

Compendio



LA ARMADA



Organo del Comandante en Jefe de la Flota

Portavoz de los Marineros de la República

Epoca 2.^a (Año II):-Cartagena 3 de Diciembre 1938:-Redacción: Muralla del Mar, 7-1.^o-izqda.-Tel. núm. 1.052:-Núm. 93

DEL MOMENTO

Sin novedad...

Hay por ahí amigos, incluso en el mismo Cartagena, que ignoran lo que es la Flota. Para ellos la Flota es un departamento como cualquier otro de los muchos que hay por tierra.

Como los barcos no salen todos los días y no traban a diario combate con los barcos enemigos, se llegan a suponer que es un simple servicio de vigilancia del Puerto en el que nos damos la mejor vida mientras los verdaderos combatientes son los que están en los frentes.

Por eso nos llegan a diario peticiones de retaguardia pidiendo que contribuyamos unas veces para una cosa y otras veces para otra, y a lo mejor se nos notifica muy seriamente que "acordado por este Comité de tal, emprender esta o la otra campaña, esperamos que la Flota contribuya con todo entusiasmo a los fines que interesa..."

Suponemos lo que diría un soldado que lleve en el frente seis meses sin relevo y sin abrigo, si le fuesen a pedir que contribuya a la Campaña de Invierno. No tendría que decir nada porque a nadie se le ocurriría pedirle nada por la sencilla razón de que no es a él sino para él lo que se pide. ¿Es verdad esto?

Pues si es verdad, debieran de

saber todos también que las Dotaciones de la Flota Republicana, son eso mismo que es ese soldado del frente. Son Marineros que en un noventa y cinco por ciento llevan veintisiete meses sin relevo y sin descanso que han salido con la Flota cien veces a buscar nuestros convoyes. Que pasaron el Estrecho, que combatieron en Chérchel y en Cabo de Palos; que sufrieron en la mar toda clase de ataques y que llevan sufrido en puerto, sin poder ni querer refugios, cuarenta y siete bombardeos, en todas cuyas acciones no se cuentan las víctimas ni se cuenta tampoco el valor y la entereza sostenida a toda prueba en un puesto de combate.

Deben tener en cuenta que, como remate de esto, una lanilla —que es obligatoria— le cuesta a un marinero ciento ochenta pesetas, y que muchos de estos hombres cuando salen a la mar no disponen de abrigo, y cuando están en el puerto de guardia, al pie de sus antiaéreos, a las tres o las cuatro de la madrugada, les azota en su cuerpo el frío.

Su disciplina no tiene jornada ni tiene asueto, porque es disciplina de pago, en la que no le está permitido retirarse y volver luego.

Decimos todo esto sin ánimo

contra nadie, pero con ánimo de que nos comprendan todos los que solicitan, ya que son demasiadas solicitudes. Y conste que excluimos de esto a las simpáticas muchachas para las cuales tenemos todos nuestros amores, por lo cual rechazamos la opinión de esos santos varones que les achacan a ellas todos los males por haber comprometido al hombre cuando estaba en el paraíso.

No crean que estamos para bromas—aunque el humor para el combate nos es siempre necesario y no hay que perderle nunca—quede otra vez en claro lo que ya hemos repetido: ¡El cariño a la Flota no hay que interpretarlo como posible conquista, hay que interpretarlo como lo que es: ¡un frente de combate! Un frente de una moral tan insuperable, tan ejemplar, que invita a reflexionar si no influyera en ello una conducta limpiísima sin hullan-gas ni reclamos, ni héroes de escenarios, ni de estampas, ni de plumas. No la olviden los de fuera, no lo olvidemos ninguno: ¡Es el Frente del Mar! ¡Un Frente de la República!

La inactividad bélica en los frentes es la nota dominante de estos días, los acaecimientos políticos y sociales nacionales y extranjeros han pasado a primer plano de actualidad, respiro que reanima y presta calor a las orientaciones directas de la táctica guerrera. Cada día de tranquilidad y descanso, es día de estudio intenso y rendimiento agotador de facultades; días de cálculos fríos y previsores, de preparaciones minuciosas que tan sólo pueden concebirse en mejores condiciones con la imaginación libre de la presión del tronar de las armas.

Uno de los aspectos esenciales de estas cortas etapas de aparente descanso, es el relacionado con la labor de acopio, cálculo y resolución del problema de nuestras posibilidades materiales. Pasar atenta revista a las reservas y velar por su acertada distribución para conseguir el objetivo determinado, es labor de este momento. Por eso, en estos momentos se procede a establecer regímenes de producción, distribución y alimentación de los elementos cívico-militares, con vistas a cubrir etapas de la guerra, ya previstas y contingencias esperadas o calculadas.

Nada debe sorprendernos cuando estas disposiciones previsoras nos afecten, particularmente, en lo que afecta al régimen de mantenimiento de las dotaciones. La munición de boca, por característica peculiar de nuestra guerra—ya lo fué en otras también—está llamada a ser de importancia decisiva y el más eficaz de los remedios es una administración exacta y matemática, sin filtraciones, en franca «igualdad en el sacrificio» como dijo el Presidente del Consejo, Negrín, en la reunión de Cortes, auxiliada y sostenida, sin desmayos ni desalientos, por una moral firme y robusta.

Las dotaciones de nuestra Flota, que han sido en todo momento ejemplo admirable de valor y espíritu republicano, sabrán remontar estos obstáculos surgidos en su diáfana y victoriosa ejecutoria.



Notas del "José Luis Díez"

En el diario de Tánger «Democracia», hemos leído la siguiente gacetilla y carta:

Tenemos la satisfacción de haber recibido una carta del Comisario Político del destructor «José Luis Díez», con un saludo que la dotación del glorioso buque envía a los lectores antifascistas de «Democracia». La transcribimos a continuación:

Señor director de «Democracia». Tánger.

Muy señor mío: Me complace en comunicarle el profundo agradecimiento de esta dotación hacia usted por los paquetes que, por mediación de su corresponsal en esta plaza, camarada Balloqui, se reciben en el barco, del periódico que usted tan dignamente dirige.

«Democracia» hace honor a su nombre defendiendo la Justicia y el Derecho junto a los combatientes de todas las armas que en España luchan contra la invasión italo-germana y contra los miserables que con su cobarde traición hicieron posible esta vergüenza que hoy vive nuestro país.

Transmita usted un abrazo fraternal de esta dotación a todos sus colaboradores, rogándole lo haga extensivo a todos los antifascistas lectores de ese diario, que desde nuestra llegada a Gibraltar nos han acogido con simpatía.

Queda suyo fiel amigo.

BERNARDO SIMO
Comisario Político



DEPORTES

FUTBOL

El sábado pasado, 26 de Noviembre tuvo lugar en el Stadium de Cartagena, el encuentro entre los equipos del crucero «Miguel de Cervantes» y 17 Batallón. El partido, que fué muy reñido y emocionante y en el que se desarrolló excelente calidad de juego, terminó con el resultado de 3 a 2 a favor del 17 Batallón.

También el pasado domingo, día 27, con asistencia de numeroso público, se celebró en al

Marinos de la Flota: El enemigo nos ataca por sorpresa cuando nos cree confiados. ¡Ojo con las guardias!

Stadium Cartagenero, el partido decisivo para la clasificación del Torneo, Pro Campaña de Invierno, organizado por la J. S. U. de Cartagena.

Contendieron los equipos del 14 Batallón y del crucero «Libertad»; el partido, que fué disputadísimo, resultó en extremo interesante, por la rapidez imprimida al juego por ambos contendientes.

El partido terminó con el triunfo de los marinos del «Libertad» por un goal a cero, quedando con ello campeón del Torneo y en posesión de una hermosa copa.

El equipo del «Libertad» que jugó un magnífico partido, lleno de codicia y entusiasmo, alineó a Maquieira; Cárcelos, Germán; Madrid, Mojica, Vidal; Marin, Acosta, Tur, Baranda y Ernesto.

Cambios de Mando

El pasado miércoles tomó posesión del mando interino del Destructor «Gravina» el Teniente de Navío D. José Ruiz de Alameda.

Asimismo, el jueves último tomó posesión del mando del Crucero «Miguel de Cervantes» el Capitán de Corbeta D. Manuel Pasquín, cesando el que lo venía desempeñando, D. Manuel Núñez, quien pasa a mandar la segunda Flotilla de destructores, en sustitución de D. Fernando Oliva, que pasa, a su vez, a disposición de la Base Naval. A la toma de posesión del nuevo Jefe de la Segunda Flotilla asistió el Comisario General de la Flota quien pronunció unas breves y elocuentes palabras alusivas.

También tomó posesión de la Jefatura del Estado Mayor de la Flota el Capitán de Navío habilitado don José Núñez, en sustitución de don Horacio Pérez, que pasa, a su vez a disposición de la Base Naval.

Por olvido en el número anterior, no dimos cuenta del cambio de mando del destructor «Ulloa», del cual tomó posesión el Capitán de Fragata habilitado don Ignacio Figueras, en sustitución de don Diego J. Marón, que pasa al servicio del E. M. de la Flota.

Al saludarlos a todos, anhelamos que sus entusiasmos, junto con su inteligencia, sirvan como hasta aquí la causa de la República.

DIARIO OFICIAL DEL MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

Escuelas. — Número 23.189. —Excmo. Sr.: Este Ministerio, ha tenido a bien nombrar subdirector y Jefe de Estudios de la Escuela Naval Popular al teniente coronel maquinista don Benito Sacaluga Rodríguez.— Barcelona, 12 de noviembre de 1938.

P. D.,
Alfonso Játiva

Señores...

SECCION DE MAQUINAS. —**Cuerpo de maquinistas.**—Número 23.190.—Este Ministerio ha dispuesto que los maquinistas que a continuación se relacionan, cesen en sus actuales

destinos y pasen a desempeñar los que al frente de cada uno de ellos se indica.

Relación que se cita.—Comandante maquinista D. José R. Martínez García, Jefe de los Servicios de Máquinas de la Flota.

Otro, D. Tomás Acción Golpe, Jefe de Máquinas del crucero «Libertad».

Otro, D. Augusto Lorenzo Rodríguez, inspector de Obras en Levante.

Barcelona, 13 de noviembre de 1938.

P. D.,
Alfonso Játiva

Señores...

Envío del alcalde de Madrid

Con una carta muy afectuosa, el Comisario General ha recibido del Alcalde de Madrid, compañero Henche, una docena de aparatos de radio, los cuales se han repartido en la Flota y en los barcos que más lo necesitaban.

En la carta que dirige a su antiguo compañero el Comisa-

rio General, y en la que envía un saludo a los Mandos y las dotaciones, promete el compañero Henche enviarnos algunos aparatos más tan pronto como sea posible.

Al devolver el saludo al Alcalde del Madrid heroico le hacemos presente la gratitud de la Flota.

TECNICA

La defensa antiaérea de los buques de guerra

Sobre el tema de la lucha del avión contra el buque de guerra, tan discutido desde hace algún tiempo, se ha ocupado recientemente una revista militar extranjera. Damos a continuación un extracto del artículo:

El buque de guerra puede ser atacado por el avión estando fondeado o en navegación. En el primer caso su defensa corresponde a la defensa antiaérea de la plaza marítima; en el segundo, puede defenderse de tres maneras: por maniobra durante el ataque, por fuego antiaéreo y por defensa pasiva.

Ante todo hay que tener en cuenta que un buque de guerra de 160 a 240 metros de eslora y de 20 a 33 de manga representa un objetivo difícil de centrar; dificultad que aumenta si el buque maniobra a gran velocidad. La solución del problema puede facilitarse empleando densas formaciones aéreas, pero como tendrán que emplear bombas de gran peso, para que sean eficaces, los aviones no podrán llevar más que una munición limitada. Por otra parte, la reacción antiaérea del buque ocasionará pérdidas en la masa atacante y obligará a los aviones a realizar un vuelo maniobrado, que les hará más difícil todavía centrar su objetivo.

El lanzamiento de la bomba aérea tiene grandes dificultades. Para efectuar el lanzamiento los aeroplanos deben alcanzar determinados puntos del espacio que se mueven con la misma velocidad del buque, y si la determinación de tales puntos parece sencilla en teoría, no lo es en la práctica por la dificultad de conocer con exactitud la velocidad del buque, la del avión, la línea exacta de la vertical, y el efecto del viento sobre el avión y sobre la trayectoria de las bombas. El bombardero tampoco está en condiciones de mejorar el tiro corrigiendo los errores de

las salvas procedentes, como es usual en la artillería.

La defensa del buque ha de utilizar armas que reúnan las siguientes condiciones, dada la extraordinaria movilidad de su objetivo: campos de tiros completos, tanto horizontal como verticalmente; rapidez de maniobra; gran velocidad inicial; cadencia de tiro rápida: 12 disparos por minuto de la artillería, 60-120 para las ametralladoras; sistemas adecuados de localización, puntería, dirección y régimen de tiro.

Las armas empleadas actualmente pueden dividirse de una manera aproximada en tres clases:

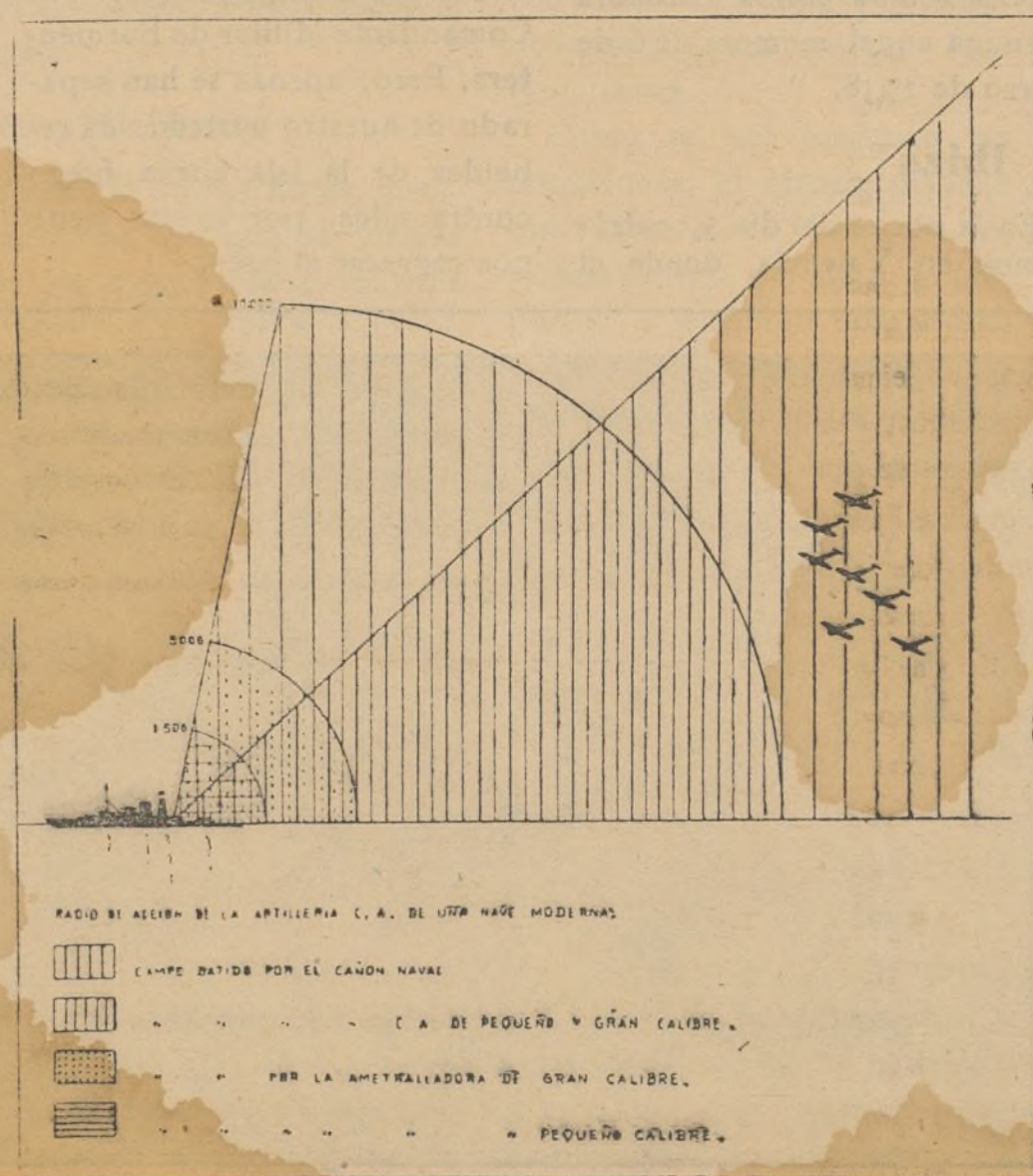
1.—Cañones de 75 a 140 mm. de calibre, con cadencia de tiro que oscila respectivamente entre los 25 a 10 disparos por minuto; alcance máximo de 10 a 12 kms.; altura útil: de 8 a 10 kilómetros.

2.—Armas automáticas de 12 a 40 mm. de calibre; velocidad de tiro de 60 a 120 disparos por minuto; alcance 2.000 metros, altura eficaz 1.500 metros.

3.—Cañones navales con una elevación de 60 grados que no se emplean en realidad para alcanzar directamente al avión, sino para encuadrarlo en una densa zona de metralla.

Para la protección pasiva la coraza horizontal no representa un elemento nuevo; si en cambio un cinturón de planchas verticales, de 400 mm., en la zona central del buque, un puente horizontal con la mitad del espesor de las planchas verticales, y un segundo puente vertical con otras planchas de menos espesor. Todo ello con otros aditamentos de menor importancia, forma en la parte central del buque un reducto acorazado que protege los órganos vitales. Por lo que se refiere a la defensa activa se delinea un nuevo medio para proteger a los grandes buques de guerra: el buque antiaéreo. Desde 1936 Inglaterra ha adaptado a este objeto cinco cruceros de 4.500 toneladas. Su primitivo armamento de 5 piezas de 125 mm. ha sido sustituido por 10 piezas antiaéreas de 102 mm. y numerosas ametralladoras de ocho tubos.

En realidad actualmente el mejor buque antiaéreo sigue siendo el buque portaaviones.



¡VIVA ESPAÑA CON HONRA!

La España Republicana invita a Europa y América a comprobar por sus ojos quienes son los soldados que luchan en la República.

Si no temen la metralla que lanza todos los días la aviación extranjera de Hitler y Mussolini deben venir y ver cuan infame y cuan falsa es la patraña fascista en cuya zona invadida es donde se encuentran hoy los ejércitos y la aviación de Italia y Alemania. Que vengan aquí a comprobarlo y verán como entre nosotros no hay más que españoles; verdaderos hijos de España, que luchan y mueren a miles por defender nuestro suelo y nuestra libertad de españoles.

Verán por sus propios ojos la monstruosa perversión moral de barraganes y barraganas que sirven al lado de Franco a los tiranos de Alemania y de Italia.

Si fuese cierto como dicen los canallas, que los «rojos» españoles estamos dando la sangre porque nos mandan los rusos, tenemos la seguridad de no soportar tal ofensa pues nuestra sangre española se subleva contra quien pretenda especular con ella.

Ni hay «ejército rojo» ni hay «sometimiento a Rusia», y para comprobarlo deben venir a verlo todos los pueblos del mundo, y a la vez que lo comprueban en la zona republicana deben comprobar después en la zona de los fascistas, cómo es verdad que allí hay unos españoles sin honor y sin vergüenza que consienten la vileza de tener como soldados la morisma mercenaria y los soldados y aviones de Italia y Alemania.

Compruébelo el mundo y verá por sus ojos la grande y dramática verdad de la España Republicana, cuyos mejores hijos mueren por cientos de miles por defender su libertad y su independencia. Nada más que su libertad y su independencia hollada y ensangrentada por los ejércitos y los aviones de Italia y Alemania, a cuyos países venden nuestro suelo para asesinarlos los Francos y sus compinches sin honor y sin decoro.

No escuchar la cínica y monstruosa mentira de las radios facciosas que escupen a Jesucristo y manchan con sus patrañas el nombre de Dios inocente. Oír la verdad sangrante. Verla por vuestros ojos y después de verla ayudarnos si sois dignos, si amáis de veras la paz y la libertad ayudarnos a plazar a todos sus enemigos.

I. G.

Marinero del «Libertad»

VISITAS A NUESTROS BARCOS

EN EL DESTRUCTOR "ALMIRANTE MIRANDA"

Con el Mando del buque

No es cosa corriente tropezar con un marino aragonés. Pero todavía lo es menos hallar, en este sentido, un Mando completo. Y esto es lo que se da en el barco que visitamos. Porque tanto el Comandante como el Comisario Político, nuestros buenos amigos D. David Gasca y compañero César Barona, respectivamente, son naturales de la región aragonesa.

¡Cualquiera se pone a contro-

vertir con el Mando del «Almirante Miranda»!

Ahora que, procurando no hacerles la contra, ambos son la cordialidad personificada para con sus visitantes. Nosotros consideramos de justicia consignarlo así.

Bajamos a la cámara, donde, a la hora de la comida, hemos de ser huéspedes suyos. Y, mientras yantamos, vamos departiendo sobre la historia del buque...

De alta en la Flota Republicana

Fué ya el 24 de Julio de 1936, a los seis días de movimiento sedicioso, cuando es entregado y causa alta en la Flota Republicana el destructor que visitamos. Por consiguiente, es éste un barco nuevo. Y, en la actualidad, una de las unidades más eficientes, en su género, con que cuenta la República.

La desgracia le ha perseguido en dos o tres ocasiones. Una de las cuales, fué cuando la batalla de Cabo Palos, en la cual no pudo acompañar a nuestra Flota, a pesar de tener asignado un puesto en la formación, a causa de un ligeo accidente

surgido a bordo en los últimos instantes, que le obligó a quedarse en puerto, con el natural disgusto de la dotación, que a todo trance quería salir a la mar junto con sus demás camaradas de los otros barcos.

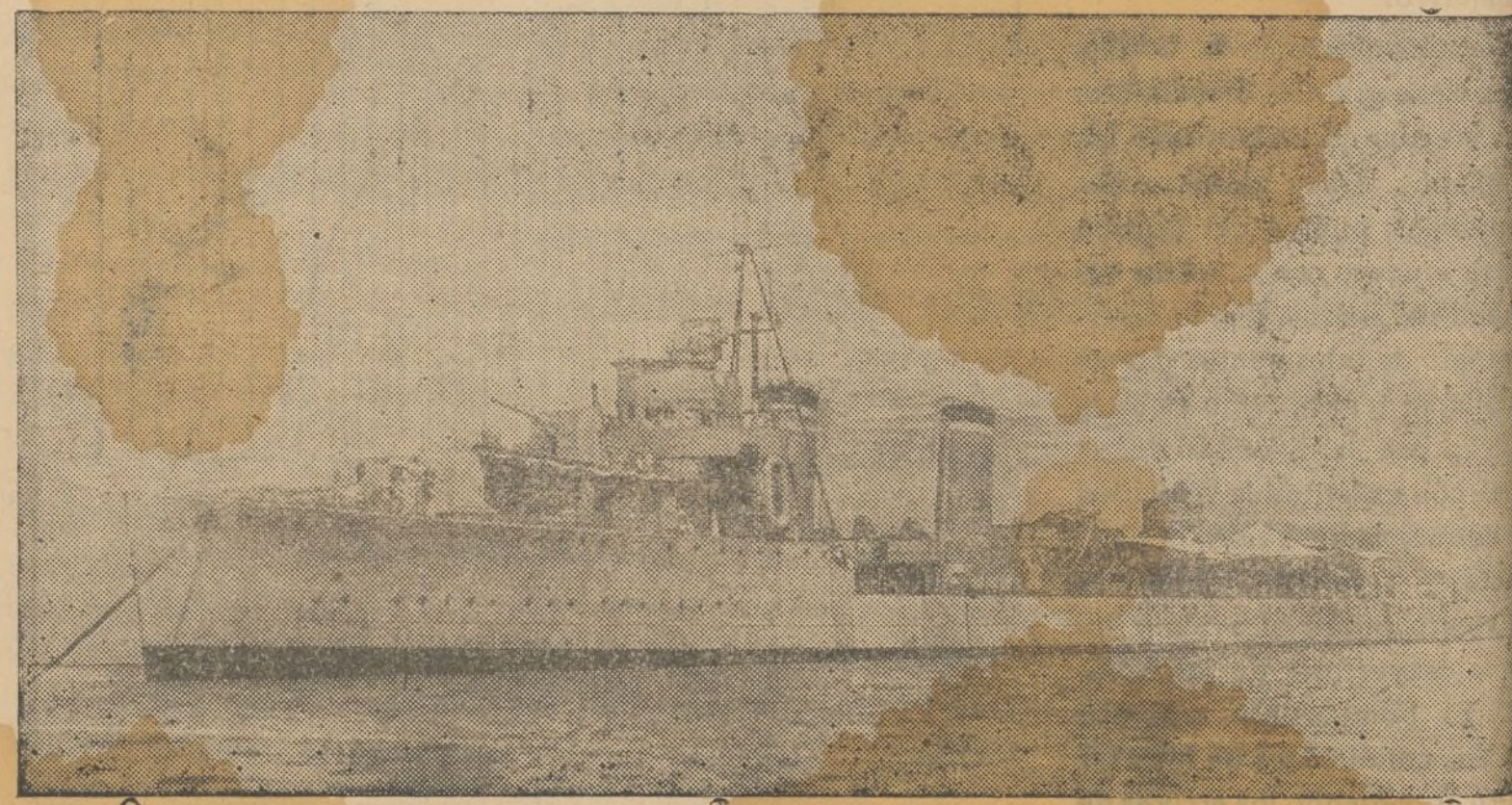
Su Comandante, por enfermedad del titular del «Lepanto», pasó al Mando de este buque, así como el Jefe de Máquinas, D. Juan Martínez, que embarcó en otra unidad, por lo que ambos tuvieron el honor y la fortuna de figurar en la gran Batalla reñida con la Escuadra enemiga aquel memorable 6 de Marzo de 1938.

La toma de Ibiza

El 3 de Agosto de 1936, a las siete y media de la tarde, salía el «Almirante Miranda» de Barcelona para Mahón, llevando a bordo al Capitán Bayo y su Estado Mayor, que habían de dirigir el desembarco sobre la isla de Mallorca.

También embarcaron 800 milicianos y un pequeño grupo de fuerzas de la Aeronáutica Naval.

A la mañana siguiente, fueron desembarcando en Menorca dichos milicianos, saliendo el destructor seguidamente para efectuar un servicio de vigilancia cerca de las islas, encontrando, al rato, el «Ciudad de Tarragona», y dos veleros, todos los cuales conducían milicianos para la operación de desembarco.



destructor «Almirante Antequera» nos hizo, al día siguiente, un transbordo de municiones.

Precisamente, en la tarde del día 7, ambos destructores se hacían a la mar, rumbo a Punta Sabinal (Isla Formentera), fondeando a 2.400 metros de la costa.

Poco después de la amanecida del día 8, arrióse un bote al agua, embarcando en él una comisión nuestra, la cual va a tierra, siendo muy cordialmente recibida por los isleños.

Luego, a las 9'50 horas, marcha también a tierra la fuerza de la Aeronáutica, la cual, cuando vuelve a bordo, a las cuatro y media de la tarde, traen consigo al Comandante Militar de la Isla, Capitán de Infantería faccioso, quien ha de servirnos posteriormente de enlace cerca de los también insurrectos militares de Ibiza.

Y hacia esta isla navegamos seguidamente, dando fondo entre Dado Grande y Faro Botafoch.

Antes de que anoheciera, arrióse un bote, en el que va otra comisión, acompañada del ex-Comandante Militar de Formentera. Pero, apenas se han separado de nuestro costado, los rebeldes de la isla abren fuego contra ellos, por lo que tiene que regresar el bote.

Nuestros dos destructores abren fuego inmediatamente, y sus cañones castigan el Castillo isleño, que se ofrece seguro al blanco.

A los primeros disparos nuestros, se nos aproxima un destructor inglés, el cual nos ruega concedamos un plazo de tiempo para poder evacuar los súbditos británicos que hay en la isla, a lo que se accede, dando de plazo hasta las once de la noche.

En su virtud, el «Almirante Miranda» y el «Almirante Antequera» se alejan, mientras tanto, de aquellas aguas.

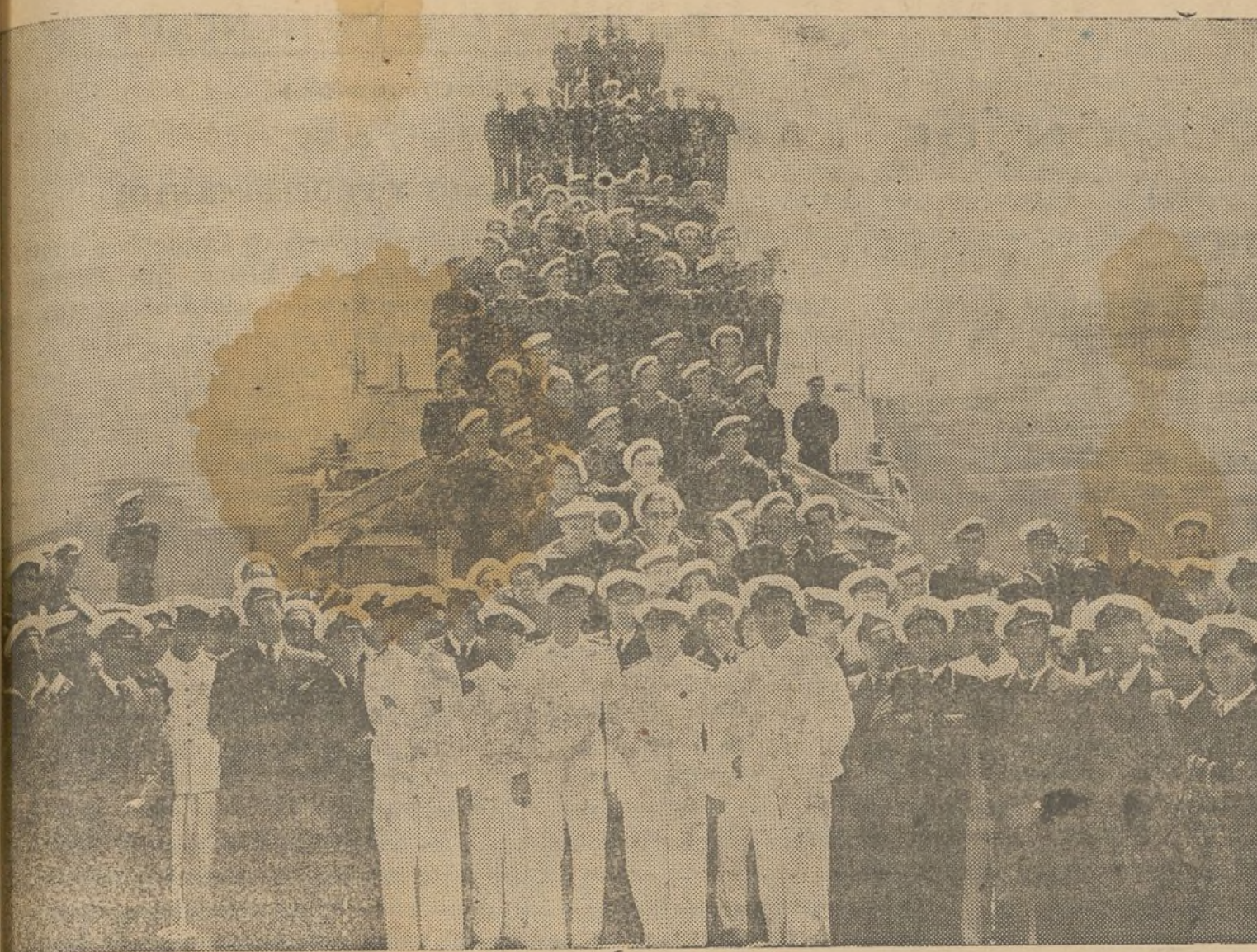
Pero, a la mañana del día 9, ya están de nuevo las naves republicanas frente a Ibiza. Son las siete horas, cuando el «Almirante Antequera» abre su fuego, disparando tres cañonazos.

Acompaña a los destructores el «Mar Cantábrico», habilitado de Transporte, que lleva una pequeña columna de milicianos, para desembarcarla sobre Ibiza.

A las 8'20 en la playa de Santa Eulalia, llega a tierra una columna de desembarco compuesta por camaradas de los dos destructores.

Una hora después, en la otra playa de Santa Margarita, desembarcan los compañeros del «Mar Cantábrico», con los cuales va el Capitán Bayo ahora.

Bien pronto, vencido el inicial tiroteo de los rebeldes, la plaza de Ibiza cae en poder de todas nuestras fuerzas, huyendo



monte varios militares facciosos, que son buscados y detenidos hasta por la noche.

Tomada la isla, una de nuestras primeras medidas, fué liberar a los elementos civiles y militares encarcelados por los rebeldes, pasando éstos a ocupar sus puestos.

Y aquella misma tarde, mientras quedaba allí el «Almirante

El desembarco sobre Mallorca

Nuevamente abandonábamos puerto de la ciudad condal, rumbo a Mahón, el día 15 del propio mes de Agosto.

En la mañana siguiente, nos encontramos con los submarinos «B 2» y «B 4», así como con el mercante «Isla de Tenerife» y la barcaza «K 16», la cual transbordamos material de guerra.

Bordeando la Isla de Mallorca, a las 16 37 horas, y estando nuestro buque frente a Manacor, vimos hostilizados, con fuego de artillería, desde la isla, constando nosotros inmediatamente sobre la carretera próxima, por la cual se veía movimiento de tropa.

En la mañana del día 17, se abre nuevamente el fuego contra la plaza y sus proximidades,

Antequera», salimos nosotros para Mahón, al objeto de recoger, entre otras cosas, víveres para Ibiza, regresando en la mañana del día 10.

Por cierto que, en la tarde, reembarcada ya la fuerza de la Aeronáutica Naval, partimos para Barcelona, donde quedó la misma.

por espacio de dos horas, disolviendo una columna de fuerzas rebeldes que venía a impedir el desembarco sobre aquellas playas que iban a efectuar los milicianos del «Isla de Tenerife», en operación combinada con otras tropas republicanas. A las cuatro de la tarde, y por

Iluminados por los proyectores de Gibraltar

Nuestro servicio de vigilancia se prolongó, en aguas del Estrecho, hasta el día 2 de Septiembre, en cuya mañana vino a relevarnos el destructor «José Luis Díez».

Esperamos a que anoheciera para pasar el Estrecho. Llegada ésta, emprendemos la marcha hacia Málaga.

Al pasar frente a Gibraltar, los proyectores de la plaza británica nos enfocan y acompañan

igual espacio de tiempo, cañoneamos aquellos lugares, observándose claramente lo certero de nuestros disparos.

Y sigue nuestra acción contra los rebeldes, durante la tarde siguiente desde frente a Puerto Cristo, los cuales nos contestan con fuego de cañón, haciéndonos tres disparos, que caen bastante cerca.

Como se nos terminan las municiones, el Mando dispone que regresemos a Cartagena. Y, al pasar frente a Palma de Mallorca, el enemigo nos divisa, desde tierra, disparándonos dos cañonazos, sin consecuencias.

El día 19, llegábamos a la Base Naval.

prolongadamente, descubriéndonos ante las baterías rebeldes de Ceuta, cuya capital aparece muy iluminada.

Por fortuna, los facciosos no dan señales de vida contra nosotros y dejamos atrás aquel peligroso lugar, no sin darles las gracias, en forma irónica, a las autoridades militares inglesas del Peñón, por su acompañamiento luminoso.

La expedición al Cantábrico

Nuestro destructor formaba parte de la Flota de la República, cuando ésta se dispuso a marchar al Norte, en la tarde del 5 de Septiembre del primer año de guerra, para ver de acabar con las constantes actividades de piratería llevadas a cabo entonces por los navíos en poder de los rebeldes.

Y, en efecto, apenas arribada nuestra Flota a las aguas Cantábricas, quedó dueña, por completo, de la situación, y el enemigo tuvo que retirar sus barcos de allí, trayéndolos al Estrecho de Gibraltar, a donde vinimos, finalmente, a buscarlos, regresando del Norte, el día 18 de octubre, aunque con igual resultado negativo.

A nuestra llegada al Mediterráneo, nuevamente las unidades navales facciosas, en su mayor parte, revirtieron al Cantábrico, sin ofrecer batalla.

Entre las acciones llevadas a cabo por nuestra Flota allí, tomó parte activa el «Almirante Miranda» en el cañoneo sobre el sector de Astarrica (Ondarroa), haciendo unos 60 disparos de cañón, para proteger el avance de nuestras tropas desde tierra.

El combate de Chérchel

El «Almirante Miranda» figuraba entre las unidades de la Flota Republicana que, aquella tarde del 6 de Septiembre de 1937, abandonaban la Base de Cartagena, rumbo a Argel, para recoger, en el punto de reunión convenido, el convoy de mercantes que nos llegaba.

Cuando, en la mañana siguiente, el crucero faccioso tipo «Balears» hiciera acto de presencia, allá a lo lejos, y sus disparos fueran tan contundentemente repelidos por el «Libertad», por pronto que los destructores republicanos quisieron, dejando al convoy, marchar en busca del barco pirata, sólo llegaron a tiempo de asistir a su huida.

En el segundo encuentro habido, por la tarde, la constante ocultación y fuga del crucero enemigo entre la bruma reinante, impidió también una acción eficaz de nuestros destructores. No obstante, el «Miranda» hizo varios disparos.

Nuestro próximo reportaje, será dedicado al destructor «Gravina»

Los principios de la guerra moderna

Por el Capitán F. DE MONCADA

(Continuación)

EVOLUCION DE LAS DOCTRINAS

II

LA TACTICA

Lo que primero fracasa, en las doctrinas tácticas puestas en vigor durante la Gran Guerra, es el impetuoso espíritu de ofensiva que las dominaba en unos y otros contendientes.

Quienes más acusaron este fracaso fueron los franceses, por diversas razones:

1.^a El apoyo de la artillería de campaña resultaba ineficaz contra las defensas enemigas y dejaba de auxiliar a la infantería propia en el momento más necesario (cuando se cerraban las distancias).

2.^a La falta de apoyo de la artillería a la infantería determinaba a ésta el valerse de sus medios propios, incrementando su densidad cuando más se avanzaba, lo que convertía a las fuerzas ligeras en objetivo cada vez más compacto del adversario, apenas quebrantado en sus efectivos y moral.

3.^a Consecuencia de ello era el mantenimiento intacto de las defensas accesorias del enemigo cuando los atacantes se veían forzados a la proximidad de sus posiciones, y el consiguiente quebranto de esas fuerzas atacantes.

Ante el crecimiento poderoso de la defensiva adversaria, el ataque precisaba más y mejores medios: a) artillería más potente y numerosa, que prestase un apoyo más eficaz a la infantería; b) refuerzo del armamento automático de la infantería; c) incremento de las dotaciones de artillería, etc., etc.—La consigna inmediata de todos era: «Des canons, des munitions!» («¡Cañones y municiones!»).

Por su parte, a los demás ejércitos les sucedía lo mismo: ejemplo de ello, lo que aconteció a los alemanes en su ofensiva flamenca (a pesar de la superioridad artillera y de maquinaria automática), y a los ingleses, en su contraofensiva subsiguiente.

NUEVOS MEDIOS Y PROCEDIMIENTOS

A fines de 1914, como consecuencia de los hechos anotados se abre un largo período de paralización bélica, que ocupan los contendientes en completar y perfeccionar sus armamentos, cuya eficacia va ensayándose en diversas operaciones graduales. Aunque los resultados no acaban de compensar suficientemente las esperanzas puestas en los nuevos medios, éstos van determinando una evidente evolución en las doctrinas y prácticas. En el año 1916, Francia rectifica su criterio táctico clásico de la artillería. («La artillería sólo apoya el ataque», decían antes sus Reglamentos); las aspiraciones tácticas y estratégicas se moderan, el sentido de preconizar objetivos «limitados», etc. Los alemanes ensayan el machaqueo de la artillería, previa a la acción de la infantería, hasta adoptar una fórmula que juzgan casi infalible. («La artillería conquista, la infantería ocupa»). La superioridad alcanzada por los aliados en el teatro occidental a principios de 1917, determinan una nueva evolución de sus doctrinas hacia fines más ambiciosos: la consecución de la «meta última» permitida por las circunstancias...; meta, que el generalísimo Nivelle cifra en «la ruptura completa del frente enemigo y la persecución implacable hasta la victoria completa». Los alemanes (después de su famoso e inesperado «salto atrás» hasta la línea Hindenburg) adoptan un sistema—atribuido a Lunderdorff—de la «defensiva elástica», haciendo fracasar los propósitos enemigos; por otra parte, la capitulación de la Rusia soviética en Brest-Litovsk permite a los imperios centrales acumular en Francia copiosos recursos y ensayar con gran éxito el famoso sistema de ataque «de ariete» debido a Von Hutier, cuyas características son: la sorpresa, la violencia, la rapidez, la profundidad de penetración y la maniobra. Gracias a este sistema, estuvieron los alemanes a punto de consolidar una gran ofensiva de la primavera de 1918, si no lo hubiera evitado el concurso de Norteamérica a los aliados.

19 FOLLETON de «LA ARMADA»

La expedición de los Dardanelos

por M. M.

duce entre los soldados es tal que hay que registrar cien ahogados en la precipitación de abandonar el «Manitou». Este desagradable incidente ocasiona el que en lo sucesivo ningún barco vaya solo, sino convoyado por cruceros que alejan cualquier posibilidad de una acaecimiento semejante.

El 24 de Abril, finalmente, todas las tropas destinadas a la operación quedaban concentradas en Lemnos y sus alrededores.

El 25 amaneció con un tiempo espléndido, en una calma absoluta y la mar tan llana que semejaba un espejo; era el designado para el comienzo del segundo acto de tragedia. Cuando amaneció, el espectáculo que se presentaba era desusado y de una sorprendente belleza. Las inmediaciones de la desembocadura de los Dardanelos estaban invadidas por un enjambre de buques de guerra y mercantes y más de mil cañones, de ellos 102 de grueso calibre apuntaban sus bocas amenazadoras contra la tierra que iba a sufrir, por espacio de varios meses, el terrible azote de su aliento abrasador. Solamente en aquella jornada se dispararon, por parte de los atacantes, unos 150.000 disparos, lo cual significa haber arrojado contra los parajes designados para lanzar las tropas a tierra, más de tres millones de kilogramos de acero y explosivos.

Cuando los buques mayores están a cierta distancia de los Dardanelos, se destacan los dragaminas, esta vez más numerosas, porque la dura lección del 18 de marzo no ha sido olvidada y hay que suponer, lógicamente, que desde entonces los turco-alemanes

no han desperdiciado el tiempo transcurrido en esta calma sospechosa; porque en la guerra, cualquier tranquilidad aparente es siempre sospechosa para el contrario que sabe que no se ha renunciado seguramente a la acción contra él emprendida.

Tras los dragaminas, van las embarcaciones remolcadas por botes o remolcadores sacados de sus tranquilo trabajos en cualquier puerto comercial; las trazas más absurdas, las cataduras más extrañas y las siluetas más inesperadas aparecen en esta mañana. Un vaporcito de rueda, que parece sacado de una estampa antigua y que recuerda los poéticos paisajes fluviales del Nilo azul, va remolcando una hilera de embarcaciones que se mecen suavemente en la estela que producen las ruidosas paletadas del antiguo propulsor, ligado a los primeros tiempos de la navegación a vapor. Los penachos de humo se alzan verticalmente en la calma chicha de la mañana de primavera y van formando allá arriba una capota que extiende su color pardusco sobre las tierras que bordean los estrechos.

En tierra observan los defensores, desde lo alto de los bastiones, este inusitado despliegue de fuerzas; no es una sorpresa para ellos la posibilidad de un desembarco, eventualidad que les ha parecido posible desde el instante en que ha fracasado la ofensiva exclusivamente naval. Los destrozos, más aparentes que reales, producidos en los bombardeos anteriores han sido convenientes

(Continuación)

La verdad sobre la Intervención y la No intervención en España

Por LUIS ARAQUISTAIN

V

Los motivos de la inhibición de Francia

Examinemos estas posibilidades. Las dos primeras dependen de la actitud de Francia e Inglaterra respecto de nuestra guerra. Ello nos lleva a reanudar el análisis de los motivos que inspiran a los países que intervienen o dejan de intervenir en España. Ya hemos contestado a la pregunta de por qué nos atacan Alemania e Italia: por debilitar la eficacia del pacto franco-soviético, y por tener una buena situación estratégica entre el Mediterráneo, el Atlántico y los Pirineos en la próxima guerra europea. (Sobre la última causa de esta guerra en gestación hablaré más adelante.) Ahora quiero insistir de nuevo en lo que antes he dicho: que el régimen interior de España, por sí mismo, no juega ningún papel en la contienda de los Estados fascistas. Yo estoy seguro de que si la República española hubiera querido concertar con Alemania e Italia tratados de amistad como los que en años anteriores firmó Rusia con esos países, lo hubiera logrado. Diré más: tengo motivos para creer que, incluso después de comenzada la guerra, no era imposible una negociación de retirada con esos países.

Repitamos las otras dos preguntas que nos hacíamos al principio: ¿Por qué se inhibe el Gobierno francés de nuestra guerra?

¿Por qué el Gobierno inglés, embozado hipócritamente en una política de no intervención, colabora al triunfo de los facciosos?

Los motivos de León Blum, al tomar la iniciativa de la no intervención en la guerra de España, no están muy claros; probablemente no lo estuvieron ni en su propia conciencia (1). Blum—no puedo hablar de él sin afecto intelectual y moral, con simpatía por la finura estética del escritor y con respeto por la pureza de sus intenciones—, Blum es la antítesis del hombre de acción. Si es líder de un gran partido obrero y ha estado a la cabeza de dos Gobiernos, no se debe seguramente a ninguna ambición subjetiva, sino a las circunstancias

(1) La historia externa de las relaciones internacionales respecto de la guerra en España se encontrará en el documentado estudio de J. Quero Mqlares: *La política de no intervención*. Barcelona, 1937.

de su país y en último término a su imperativo de ética política. Yo le he calificado alguna vez, cariñosamente, sin el menor propósito peyorativo, como el Hamlet de la política francesa. Un Hamlet en la duda, pero incapaz, en ningún caso, de llegar a la tragedia, y si la tragedia pasa a su lado, como ha pasado la de España, incapaz también de afrontarla. No es de la estirpe de los hombres duros de Francia, de los Clemenceau, de los Poincaré; más bien de los Briand, de los que creen que todos los conflictos internacionales, se pueden resolver diplomáticamente, no ya sin emplear la fuerza, pero ni siquiera sin insinuarla. Es un pacifista a ultranza, por temperamento, por formación intelectual, por su doctrina socialista reformista y acaso también por tradición racial, por su condición de judío.

Yo me imagino el terror de Blum ante la posibilidad de que, siendo él jefe del Gobierno, Francia se viera complicada en una guerra internacional. Por otra parte, la guerra en España, excitando a las derechas francesas y distrayendo de los problemas interiores a las izquierdas, venía a perturbar el programa de realizaciones sociales y financieras que Blum llevaba al Gobierno y que había de justificar la política del socialismo reformista y añadir lustre y prestigio, como ejecutor principal de esa política, al partido socialista de Francia. La guerra de España no sólo le alteraba como francés, como hombre y como socialista, sino que, además, trastornaba sus planes de gobernante inédito. Yo creo que, con toda su buena fé, León Blum ha sido funestísimo para la causa de la República española; pero creo también que nuestra guerra ha segado en flor la carrera de Blum como estadista. De unos hombres más enérgicos echará mano Francia en los días y años venideros.

Pero sería injusto, además de erróneo, atribuir sólo a Blum las responsabilidades de la política francesa frente a la guerra en España. Detrás de Blum, apoyando su pararrayos de no intervención, estaba el partido socialista francés, a excepción de la izquierda revolucionaria. Los dirigentes del socialismo francés, en general, han tenido poca fe en la victoria de la República española y les parecía poco menos que inútil intentar ayudarnos. A nadie le agrada apostar por un caballo que se supone va a perder. Y si la República venciese, ¿no habría el peligro de que la revolución social, provocada por la guerra y consolidada por las armas, fuese un mal ejemplo, por encima de los Pirineos, para Francia? En el otro peligro de una España fascista, vasallo de Italia y Alemania, puñal levantado sobre la espalda de la nación francesa, no pensaban los socialistas franceses en el primer año de la

guerra. Lo que el desenlace de esta guerra pudiera significar para la eficacia del pacto franco-soviético preocupaba poco o nada a los líderes del socialismo francés.

Detrás de la no intervención de Blum estaba también la vasta pequeña burguesía de Francia, celosa de su bienestar y de la paz de sus fronteras. La guerra de 1914-1918—se comprende—, había dejado un recuerdo terrible. El francés no es, como el alemán, soldado antes que hombre. Como dice acertadamente el general Tanant en un libro reciente sobre la disciplina en los ejércitos franceses, el hombre galo carece de espíritu militar, aunque no de espíritu guerrero (1). Pero es guerrero sólo cuando ve su patria en peligro, cuando la invasión enemiga está sobre sus fronteras. Los soldados napoleónicos gruñen cuando están lejos de su patria y añoran constantemente el retorno a su hogar. Los herederos del jacobinismo—la pequeña burguesía francesa—no veían en nuestra guerra más que un incendio local cuya propagación había que evitar por todos los medios, una continuación de los pronunciamientos militares en que España fué tan pródiga en el siglo XIX. Era, a lo sumo, una española trágica, que sólo interesaba a los españoles.

No hay que decir que la no intervención, tal y como la han entendido las grandes potencias, es decir, la abstención de Francia e Inglaterra, mientras Italia y Alemania intervenían, era también el ideal de la alta burguesía francesa, de su capital financiero, de su gran prensa mercantil, que veían amenazados sus intereses en España por la revolución social nacida de la guerra. Temían por sus minas españolas, por su comercio con nuestro país. Todo esto unido a sus simpatías políticas con los regímenes fascistas, donde el poder del alto capitalismo no está vigilado ni restringido por el sistema parlamentario. La oligarquía financiera de Francia prefiere una España fascista a una República cualquiera y sobre todo a una República que, de vencer, nadie sabe hasta donde puede llegar en su ofensiva contra el capitalismo. ¿Y los peligros fronterizos y mediterráneos para Francia? ¡Ah! El capital no tiene patria.

No quiero dejar de mencionar un sentimiento, mejor dicho, un resentimiento de muchos franceses, respecto de España. No lo oí expresado más que una sola vez, pero me di cuenta de que estaba en el fondo de muchos millones de conciencias. Hablando de la guerra de 1914, un alto funcionario francés me dijo en una ocasión, con un brillo de reproche en los

(1) Général Tanant: *La discipline dans les armées françaises*. Paris, 1938. Pág. 88.

ojos: «¡Ah!, ustedes, los españoles, fueron entonces neutrales». Nadie les pedía ni les pide que ellos dejen de serlo en nuestra guerra. Sólo se les pide que ellos vendan material de guerra, como nosotros se lo vendíamos para la guerra de 1914 a 1918, poniendo toda nuestra industria y toda nuestra riqueza minera al servicio de la causa de Francia. Esto se ha olvidado al otro lado del Pirineo, y sólo se recuerda que no tomamos las armas, sin tener en cuenta que, aun sin participar en la guerra, fuimos seguramente más útiles a su victoria que la intervención de algunos países, Portugal, por ejemplo.

Todos estos factores determinan la política de no intervención de Blum. El principio tenía una historia ilustre. Había surgido dialécticamente como antítesis al de intervención, que la Santa Alianza—Austria, Rusia y Prusia—había elevado a categoría de Derecho público y aplicado a sofocar las revoluciones de Nápoles, el Piamonte y España. Como reacción a ese ominoso principio, brotó en toda la Europa liberal el principio contrario de no intervención, padre de las nuevas nacionalidades, de Italia, de Grecia, de Bélgica, y del derecho de los pueblos a la revolución.

Yo creo que Blum recordaba esta historia ilustre y su móvil, al proponer la no intervención, aparte su deseo de evitar la extensión de la guerra, fué el propósito de impedir que otros países intervinieran, confiando en que la fuerza espontánea del pueblo español bastaría para someter a los rebeldes. Pero las consecuencias de la no intervención fueron todo lo contrario. Se lo dije al propio Blum en una ocasión, al preguntarme él lo que yo pensaba de la no intervención. «El principio es excelente—le contesté—. Pero tal como se aplica, es una burla. Que los Estados no intervengan en España, conformes; pero que el Estado español legítimo no pueda comprar armas en ninguna parte, es una extensión abusiva y desleal del principio. Por otra parte, si algún Estado viola, como ya la ha violado, la no intervención, ¿qué le queda por hacer al Comité de Londres? Lógica y jurídicamente no hay más que una salida: imponerle por la fuerza la no intervención. Eso quería Canning en 1822. ¿Están ustedes dispuestos?» Pero Blum, que no es un Canning, irguió su alta figura de Quijote sin lanza ni escudo y, levantando sus largos brazos fraternos, los dejó caer en silencio con desesperanza e impotencia. La violencia no es su reino.

Los fines estratégicos y económicos de Hitler y Mussolini en España

Por H. Chassaigne

Y II

No vale la pena hablar de la intervención posterior italo-alemana en España; no hay quien la niegue, como no sean los funcionarios del Quai d'Orsay y del Foreign Office y ciertos hombres, a propósito de los cuales el Dr. Negrín, decía, no sin ironía, en uno de sus últimos discursos: «Hay gentes a quienes la evidencia ciega, lo mismo que el sol deslumbra a los que lo miran de frente. Pero, aun admitiendo esto, es difícil muchas veces determinar dónde termina el candor y dónde comienza la complicidad».

Mister Chamberlain y M. Bonnet han ignorado siempre esos artículos, esos libros italianos donde los camisas negras elogiaban, ya a las «magníficas divisiones legionarias» que, en Guadalajara, o más recientemente, ante Gandesa, han demostrado de lo que son capaces, y a la «magnífica aviación legionaria» que sabe bombardear a mujeres y niños con tanto acierto que un día, movido quizás por el remordimiento al contemplar esa sangre inocente, Chamberlain ha tenido que hablar del «horror y repugnancia» que le causaba el espectáculo. (Cámara de los Comunes, 18 de Marzo de 1938).

La «retirada de los diez mil»: lo que queda

Lo que nos interesa, es la importancia actual de la intervención italo-alemana. En efecto, Mussolini acaba de retirar 10.000 soldados, mutilados, lisiados o desmoralizados; gracias a esta retirada, que no quita ninguna fuerza al cuerpo expedicionario, antes al contrario, el Duce, que conoce tan bien a su colega de Londres, contaba con que el acuerdo anglo-italiano entraría en vigor, con sus consecuencias financieras y, en primer término, la concesión de un empréstito. Pero quedan en España, por lo menos, cuatro divisiones de camisas negras y sus reservas: división del «Littorio», división de las «Llamas Negras», división de las «Flechas», la división «23 de Marzo»; queda, también, la aviación—700 aparatos de primera línea—; por otra parte, como el «Times» se vió obligado a confesar, en sus números de 23 de Julio y de 15 de Agosto último, los aviadores legionarios parten de Italia para bombardear la costa española después de haber hecho escala en Mallor-

ca. ¿Y la artillería? ¿Y los tanques? ¿Y los destacamentos especiales, los servicios, etc.? En resumen, se puede calcular en más de 80.000 el número de «voluntarios» italianos que sirven todavía en el ejército franquista, mientras que todas las Brigadas internacionales que servían en el ejército republicano han sido retiradas.

España, «experiencia» alemana

Si Mussolini suministra sobre todo a Franco «la carne de cañón», Hitler, más cauteloso y escatimando más sus hombres, suministra técnicos, militares y civiles, soldados y cuadros para la D. C. A., artillería pesada, aviadores que pilotan aviones de bombardeo Junker, monoplanos Heinkel, aviones de caza Messerschmidt, consejeros militares, algunos millares de hombres y un material enorme, porque España sirve de campo de experiencias al ejército del III Reich.

Alemanes son los instructores de las escuelas militares, y quienes dirigen la mayor parte de los campos de aviación o crean otros nuevos, como el de San Sebastián, y quienes organizan todas las fortalezas dirigidas contra Francia: artillería pesada en Fuenterrabía, en Irún, en San Sebastián, en las Tres Coronas, en el monte Ulía, en el frente de Guadalupe, es decir en la frontera pirenaica, a 300 kilómetros del teatro de operaciones.

Por supuesto, los alemanes no se limitan a dotar militarmente el país, sino que lo explotan económicamente; se ven ingenieros hitlerianos en todas las empresas mineras y metalúrgicas; ellos dominan absolutamente la Compañía Española de Minas del Rif; las piritas de Bilbao se envían al III Reich, y para favorecer el tráfico, así como para prepararse bases para un posible conflicto, los técnicos del III Reich han ampliado el puerto de Pasajes y están transformando el de Bilbao, donde era casi imposible el desembarque de material pesado.

La hipoteca de la invasión

Es insensato creer, como ciertos grupos capitalistas franceses y británicos, que, después de la victoria de Franco, esta penetración cesaría como por ensalmo. Basta con tener presente esta razón bien elemental: Hitler ha suministrado

a Franco material de guerra por valor de miles de millones de marcos y el III Reich querrá conservar una hipoteca económica en garantía del pago de ese material. La presencia de millares de técnicos garantizaría el pago de esa hipoteca y los capitalistas franceses e ingleses serían, a pesar de su simpleza, desalojados de la mayor parte de las posiciones que ocupaban antes del 18 de Julio de 1936. Mussolini, por otra parte, se ha cuidado de advertirles:

—«No deseamos que después del final de la tentativa de bolchevizar el país se restaure (sic et simpliciter) el régimen de condominio y de explotación franco-inglesa que estaba en vigor bajo la monarquía de Alfonso XIII. Estamos dispuestos a rechazar este peligro con los medios más oportunos: con nuestra colaboración económica, con los servicios de nuestros técnicos, con el trabajo de nuestros obreros, con todo lo que puede ayudar a hacer a España dueña efectiva de sí misma, de sus tierras, de sus riquezas, de su destino». («Gazzeta del Popolo», 14 de Agosto 1938).

El fin político: Francia, en peligro

Con la guerra de España, los intervencionistas no tratan sólo de poner la mano sobre las materias primas que tiene España en abundancia. Se pretende también amenazar la seguridad militar de Francia, transformando a España en una base de operaciones y cortando las líneas de comunicación necesarias a nuestro país. La Italia fascista sueña con hacer de las Baleares—y este sueño es ya una realidad—una base de operaciones para su flota y su aviación. Mientras que las islas Baleares sean neutras, nuestras comunicaciones con el Africa del Norte estarán expeditas. Para que se vea la importancia de estas comunicaciones, bastará recordar que durante la última guerra vinieron del Africa del Norte a la metrópoli 500.000 combatientes y 200.000 trabajadores. La hostilidad de Italia obligaría a nuestros transportes a pasar de noche al O. de las Baleares; pero, si estas islas están en manos de nuestros enemigos, todas nuestras comunicaciones marítimas quedarían cortadas, lo que tendrí-

graves consecuencias militares y económicas.

La dominación del eje Roma-Berlín sobre la península misma tendría consecuencias más terribles aún para nuestro país. De los campos de aviación españoles pueden partir aviones que amenazarían todo el S. y el Centro de nuestro país, de Marsella a Clermont-Ferrand y a Burdeos; ahora bien, en esta zona han sido construidas numerosas fábricas de guerra.

Además, Roma y Berlín dispondrían de las costas atlánticas de España, de la bahía de Cádiz y del puerto del Ferrol, y toda esta costa se convertiría en una base de operaciones para los submarinos, los torpederos o los aviones que perturbarían considerablemente nuestras comunicaciones atlánticas, las cuales estarían también amenazadas por las colonias españolas del Africa Oriental, transformadas igualmente en bases de operaciones.

Marruecos y una frase de Lundendorff

Eso, sin hablar de las amenazas que pesarían sobre nuestro imperio colonial y, en primer término, sobre Marruecos. Lundendorff escribió un día que el teatro principal de la próxima guerra sería el Africa del Norte. Es quizás exagerado, pero de lo que no cabe duda, como creemos haber demostrado, guste o no a Bonnet-Daladier es que el peligro de una guerra mundial se aproximaría considerablemente si se permitía una victoria de Franco.

(De «Regards», 10 nov. 38)

Reserva

El enemigo acecha y escucha donde quiera que hablemos, escuchamos o actuamos. La experiencia dolorosa de dos años y cinco meses debe enseñarnos, por lo menos, a guardar la cautela precisa. Una confidencia inocente, parecer e inconsciente, puede causar muchas víctimas y daños.

¡Sed reservados, siempre! Al contrario, servireis con entusiasmo a vuestros peores enemigos.

VISION CLARA

personalidad, «positiva» o «negativa».

Todo aquel que dándose cuenta exacta de que contribuye a aumentar las comodidades humanas, sin distinción, y a mejorar las condiciones de vida y trabajo de la sociedad pone en la tarea todo su esfuerzo, por modesto que sea, y siente la satisfacción del deber cumplido, llamada y anónimamente es sencillamente un hombre con personalidad positiva y propia. La personalidad negativa es la de los tiranos y la de los egoístas en general, o lo que es lo mismo, de los vanos, de los soberbios, de los cretinos; la de todos aquellos en que su «función» es, o pretende que sea, todo lo contrario, esto es, que en vez de procurar colaborar al bienestar común dedican todas

sus actividades a conseguir que sean los demás los que mantengan el suyo a costa, precisamente, del malestar colectivo.

Esos «brutos» han existido en todas las épocas y existen en todos los pueblos, ciudades, villas, aldeas y hasta en las mismas familias; y aunque «brutos», tienen siempre servidores que aspiran al ascenso en el «escalafón brutal», no siendo tarea tan fácil, por tal motivo, acabar con la «especie», al menos que llegaran a convencerse los serviles ayudantes, que el que ocupa el primer puesto del escalafón por «méritos de guerra» es un «becerro» al que hay que aislarlo, encerrarlo, ridiculizarlo, ya que para los vanos, los soberbios y «superhombres» es peor el ridículo que la muerte. Pues si esos «genios» del mal no tuvieran quienes los secundaran su «función» sería ésta pasiva y ridícula; pero existiendo gentuza capaz de ser subalternos de tales «personajes» dicha función es desastrosa para la sociedad, y representa la verdadera negación de la personalidad individual de los hombres, la desolación, la guerra y la muerte. Y las «funciones» de sus ayudantes supone idéntica misión que la de la gusanera que se alimenta de la carroña que el tirano produce.

Benito SACALUGA

Imagen de ayer

*Los timbres
del zafarrancho
suenan en la tormenta...*

*Los marinos
corren, raudos;
la mar
salta por cubierta.*

*A lo lejos
una mancha;
mancha larga
y chimenea.*

*Bajo el cielo
los nubarrs,
y sobre el agua
la yesca,
y quebrando
en el abismo,
roto el enemigo
queda...*

*Ha pasado
la tormenta.
Se terminó
la pelea.*

*Y en el puerto
a la mañana,
la luz
con la nave
llegan...*

*Fondo el ancla,
marinero...!
Estachas firmes
a tierra;
y otra vez
serán más largas
la tormenta
y la pelea...*

ANTONIO MARTINEZ
Auxiliar de Oficinas del «Ulloa»

S. de N., "Representación" del Mundo

ra que destruye hogares y vidas, para sembrar el terror en unos seres que no hicieron otro delito que *querer ser libres*.

Por unos instantes lavantó la cabeza y sus ojos se posaron sobre una pequeña estantería con algunos libros, entre ellos «Sin novedad en el frente», «Los que teníamos doce años», «Cuatro de infantería», «Guerra y el fuego en las trincheras», obras que la gente había aplaudido como si lo ocurrido en la Gran Guerra, fuera lo último que el mundo tenía que sentir después de vencer al «militarismo alemán».

Distraída su mirada, empezó a pensar que las grandes potencias organizaron la Sociedad de Naciones contra todos los desór-

denes que pudieran ocurrir. Pero ante la realidad, estas potencias aumentan sus presupuestos de guerra, enriquecen sus efectivos militares y multiplican sus fuerzas para amontonar el mayor número posible de elementos mortíferos.

Fábricas y laboratorios trabajan investigando y gastando millones para descubrir nuevos medios de destrucción y muerte.

Ante esta locura estos hombres que representan una sociedad para conservar la paz no hacen nada para detener esa avalancha que se aproxima y que hoy está en España, mañana estará en el mundo entero y que ellos serán las primeras víctimas en la próxima lucha.

C. CBRRO

Cabo electricista del «Cervantes»



LA ARMADA



COMPÑEROS, ¡ALERTA!

Poned el amor al barco; su cuidado y sus ejercicios, su vigilancia y sus guardias, por encima de toda otra preocupación, incluso por encima de nuestro hogar y de nuestra familia.

El que pone la bandera del barco por encima de todas las banderas es el mejor combatiente y el mejor antifascista.

La Delegación de la Flota, en los Frentes

Madrid, corazón de España

El más bello Madrid es el que ofrece al espectador la más bella—y amplia—perspectiva, es decir, el Madrid occidental, que se extiende de San Francisco el Grande a la Moncloa. En este sentido se ofrece la dimensión futura de la gran capital castellana, y no, en otro cualquiera—como exactamnte atisbó, en cierta ocasión, «Corpus Barga»—. Algún día, pues, Madrid habrá de engrandecerse, dilatándose, por esa zona donde se cuela el airecillo fresco de la sierra, que mata a mil «sin apagar un candil». Y, también, el soplillo sentimental de las riberas dieciochescas del aprendiz de ríos.

Tal, demanda—mudo y tácito—ese Madrid señorial, luminoso y sentimental, que vibra, conmovido, en el tañido suave y melancólico del Buen Suceso como dentro de una mágica campana de cristal. Herido—antes—por un tibio sol de convalecencia, cruzado por un airecillo estimulante y montañés, hoy le azota un aire denso de tragedia. Que en su frontispicio natural más hermoso y sugestivo se debate agriamente la más sañuda de las pasiones aventadas por la fiera del hombre, hoy, más que nunca, «lobo del hombre».

La gran capital universitaria que pretendió edificar al dictamen del futuro la ambición creadora—desmesurada, quizás—de los hombres, adolece hoy el cáncer corrosivo de la guerra y exhibe, lamentable, sus peores dentelladas. La jauría acecha, traidora y siniestra, desde el sol y las sombras de la Universitaria, y riega con su odio feroz las arenas que fueron escenario del solaz y del deleite.

¡Hospital Policlínico, Facultad de Letras, Parque del Oeste, Puente de los Franceses! Nuevos episodios nacionales de españolidad e independencia han escrito sus páginas de sangre inextinguible sobre estos nombres aventados a los tiempos venideros. Codo con codo, puño con puño, rodilla con rodilla, una cadena de hierro aísla y defiende el Madrid codiciado de sus codiciadores. A escasos metros de las mismas trincheras de primera línea, los niños madrileños renuevan los juegos eternos de la infancia desventurada o feliz, y las viejas comadres ovillan el silencio de la tarde madrileña con el hilo inextinguible de sus chácharas de vecindad... La guerra es así un soplo ligero, una fugaz anécdota, una trágica festividad, para el ánimo incomparable de Madrid, donde la Historia cambia siempre su rumbo. Madrid es el laboratorio de España, la escuela española, la gran academia nacional. ¿Capital frustradora del Imperio español? Así han dicho quienes suplantaron con los hechos físicos los hechos morales determinantes del Destino de los pueblos. El zahorí que ignora la geografía, pero conoce el curso de las aguas ignoradas y ocultas a los ojos demás, sitúa en Madrid el signo y el levantamiento de España. Madrid ha ganado para siempre nuestra capitalidad. Ninguna otra capital la iguala en martirio, en sacrificio, en perseverancia, en indiferencia al propio dolor y al mal que le hacen. Madrid no tiene, sencillamente, igual. ¿Que lo pregunten, si no, a los facciosos, que han visto estrellarse ante él sus mejores y más fecundas esperanzas! ¿Qué significa, si no significa esto, el espectáculo inaudito, sorprendente, de un Madrid descuartizado—dolor de Argüelles, su barrio más bello y capital—, tiritante de frío, hambriento de necesidad; pero aureolado por la sempiterna gracia despreciativa de la desgracia y por la excelstitud de un generoso sacrificio diario y consciente?

Madrid se siente tan cerca, tan sobre sí y sus agresores, tan dueño de su propia seguridad, que llega, impalpable, a infundirnos una temerosa y venerable admiración,

Alejandro RODRÍGUEZ SEGÚI
Comisario Político del «Ulloa»

Sabemos que el día 24 último, se han cursado telegramas de falsa adhesión al Gobierno. Deben averiguarlo quienes tienen esa obligación, y por lo que se refiere a la Flota no se extrañen los queridos amigos si contra esa conducta muy propia de los jesuitas se encuentran al fin con la horma de sus «incidos» zapatos.

Cuando se abusa de la buena fe sobran las palabras.

CRONICA INTERNACIONAL

M. Daladier y la clase trabajadora francesa

Monsieur Daladier está haciendo lo que puede por defenderse y se defiende con poca fortuna. Convengamos, sin embargo, en que no valen habilidades para disimular la capitulación de Munich; la conciencia de todo ciudadano francés está latente y punzante dolorosa convicción de la derrota nacional que representó la tregua de Checoslovaquia a sus verdugos, con sus consecuencias inquietantes para el porvenir de Francia. Por esto no ha encontrado un punto de apoyo donde afirmar los pies después de «lo de Munich», hasta este momento en que se enfrenta con la clase trabajadora francesa.

Hay un sector de la opinión francesa—en todas partes suyo de lo mismo—que acepta sin discusión y hasta con entusiasmo cualquier cargo que se haga a los doctrinarios de Carlos Marx. El antiobrerismo es la pasión predominante de ese sector y aboga cualquier otro sentimiento, sin excluir el amor a la patria. Entonando un himno a la paz, a una paz precaria en la que nadie cree, monsieur Daladier ha debido observar que sus palabras rebotaban en el pesimismo, resignado y melancólico del pueblo francés, alumbrar en los corazones ni una sola chispa de simpatía, ni más leve resplandor de ese asentimiento que sirve de orientación y estímulo a los conductores de masas.

Tanto sabe el Jefe del Gobierno francés que después de castigar las excelencias del acuerdo con el «führer», ha venido a reconocer que hubo concesión por parte de Francia; un plegarse a las exigencias alemanas «que habría sido menos oneroso si se hubiera hecho algunos años atrás». Fueron sus palabras en el Congreso de Marsella.

Declaración paladina que constituye en boca del hoy Presidente del Consejo de Ministros francés, vistos los desastrosos resultados de las «conversaciones» de Munich, toda una declaración expresa del gran error cometido y pagado por la nación checa al precio de su existencia nacional.

Para reponerse del abatimiento que debió de producirle esta confesión, acaso involuntaria, descarga su mal humor sobre las reivindicaciones obtenidas en estos últimos años por el proletariado francés. Los trabajadores han servido a los Gobiernos burgueses de cabeza de turco y resultará, a la postre, que son ellos los primeros culpables de los éxitos de las dictaduras y del presente desorden internacional.

Daladier, sabiendo por anticipado la impresión que iban a producir sus actos de Gobierno en los centros derechistas franceses, que es donde menos se siente la humillación de Munich, manifestó haber observado que los mismos que piden una Francia fuerte y capaz de imponer su voluntad por las armas, son los que dicen a los obreros: «No trabajéis más de cuarenta horas».

La clase trabajadora francesa se dolerá de la páfida intención que encierra este modo de señalar. Pero, ¿qué no podría haber dicho monsieur Daladier con referencia al daño que han hecho al país las turbias maniobras y las campañas antifrancesas de las famosas «doscientas familias» y su cortejo reaccionario? ¿Por qué repartir sus golpes más equitativamente?

Es que el jefe radical-socialista ha evolucionado mucho desde la entrevista con los dictadores en la capital de Baviera.

Hay en todo eso un movimiento de fondo que nos prepara tal vez, grandes sorpresas. La línea de sus «decretos-leyes» es, sin embargo, tan sinuosa y vacilante, que hace difícil la orientación.

Marino:

La defensa de la Razón y la Justicia del pueblo español exige de todos prendas de sacrificio y renunciamento. Como españoles, pongamos a contribución nuestro esfuerzo máximo.